

## EL CÍRCULO Y LA LÍNEA (extracto)

Gabriel Díaz 2007

Así como la meditación o las plegarias son prácticas adoptadas por todos los sistemas religiosos, otra forma de contacto con el plano espiritual, es y ha sido desde siempre la peregrinación.

El rito de iniciación que consiste en entrar en contacto directo con un lugar “especial”, al que hay que sumar en la mayoría de las ocasiones la depuración que supone el esfuerzo por alcanzarlo, consigue definitivamente introducirnos en la práctica. Una vivencia directa de lo “otro” al que la creencia tan solo conseguía acercarse. Desde este punto de vista, al margen de las particulares creencias, la peregrinación se constituye en la vía física de lo religioso.

La compilación de sus diferentes estructuras y matices nos acercan a una comprensión no verbal tanto de la religión como de la cultura particular en las que se insertan. La visión del lugar y/o su recorrido nos muestran los gérmenes estéticos que establecen parte de sus cimientos culturales.

A pesar de estar estrechamente entrelazados cabe distinguir dos tipos de lugar especial o sagrado. El primero es un espacio natural en el que reside algún tipo de fuerza telúrica. Son lugares por tanto adoptados desde el folklore popular y pueden no ser exclusivos a una única religión.

El segundo podría denominarse conmemorativo. Bajo este aspecto se engloban todos aquellos lugares donde un representante destacado de la religión que lo ensalza ha impregnado el ambiente.

Gracias a su estrecha relación con la naturaleza, la cultura tibetana considera tanto a las montañas como a los lagos encarnaciones de diversas divinidades las cuales son objeto de veneración. Así, su religión, con base en lo físico, consiste en un compendio de logros espirituales por parte del hombre. Una mística natural que contrasta con esta otra mística revelada.

Esta serie de trabajos sobre distintas peregrinaciones partió de la búsqueda de esas fuentes puras que manan del “lugar especial”.

**Espacios naturales de peregrinación**

## 1. Montañas

En el desarrollo de esta idea, surgió la necesidad de recorrer un mundo condensado. Salir definitivamente de aquella temática relativa a las cuevas (sobre lo interior y lo exterior) y sus posteriores derivaciones referentes a los gradientes lumínicos como salida.

Ahora, para comenzar, enfoqué mi mirada en la montaña. Una montaña considerada como la más sagrada de la Tierra: el Kailash o Gang Rinpoche en tibetano (la joya de las nieves), un lugar prohibido a la escalada por su condición de sagrado aunque visitado y rodeado por miles de peregrinos al año.

Este lugar de cambio (el Kailash es considerado por el hinduismo como el trono de Shiva, dios del cambio) abrió toda una temática sobre los lugares de peregrinación. La potencia arrebatadora de este lugar natural sumado a todo un conglomerado de ideas me sugirió una mayor profundización en el tema.

La dificultad del terreno me hizo optar por la cámara de fotos, pues aunque quería realizar un vídeo de su recorrido, una cámara de video estabilizada se hacía una opción impracticable. Una fotografía de la montaña cada 10 pasos a lo largo de toda su circunvalación me permitiría, gracias a los avances de la informática, una animación de alta calidad de imagen. Una opción que luego mantuve para toda la serie videográfica posterior.

En la cordillera del Himalaya se concentran la gran mayoría de ocho miles, sin embargo no es la altura lo que confiere a una montaña su carácter sagrado. Un ejemplo de ello es el Kailash ya mencionado, que rondando los 6000 m, y a pesar de estar muy próximo a un 7000, tiene este rango. A pesar de esto, la altura contiene, en casos destacados, un significado sobresaliente. Ampliando el tema de la montaña, tras un intento frustrado en el santuario de los Anapurnas (Nepal), dirigí mis esfuerzos al Chomolugma (La diosa madre de la Tierra), más conocido en occidente por Everest, tratando de captar, esta vez con una toma fija, la vitalidad de la montaña. Cuatro tomas fijas a lo largo de ocho días diferentes cuyo resultado es un políptico en el que se muestra una atmósfera desencajada va revelando un paisaje compacto.

## 2. Lagos

La búsqueda de lo exacto y de lo pormenorizado que tomó el Budismo del Hinduismo posiblemente sea lo que lleva a la noción de peregrinación en circunvalación (Kora). El conocimiento de algo no se alcanza hasta que se conoce desde todas sus caras. Más aún, ellos acostumbran a realizar 18 circunvalaciones seguidas a un lugar sagrado. Esta escrupulosidad queda acentuada si nos referimos a las Koras en torno a un lago en las que no parece haber nada oculto a la percepción. La vivencia,

De entre la multitud de lagos sagrados tibetanos, destaca la pareja Manasarovar-Rakshas tso. El primero, considerado un lago solar, es el que se circunvala, mientras el segundo, considerado como oscuro o lunar, se lleva en el corazón.

El Nam Tso cuya traducción significa “lago del cielo”, es igualmente considerado como sagrado. En él existe una península que hasta hace muy poco estaba habitada por multitud de ermitaños y ascetas que desde sus cubículos pasaban la vida contemplando sus aguas.

Tratando de mostrar esta otra modalidad de peregrinación que se sitúa entre lo mental y lo físico y que consiste en la contemplación, opté por recorrer el lago desde la quietud. Cuatro tomas fijas a lo largo de un día dirigidas a cada uno de los puntos cardinales.

### **Espacios sagrados en lo urbano.**

Tanto Lhasa como Jerusalén son dos de las ciudades sagradas por antonomasia.

El Potala (en tibetano “la puerta del cielo”), situado entre la ciudad antigua y la moderna fue la residencia oficial de los Dalai Lama. Es una construcción que aún hoy día es circunvalada en repetidas ocasiones tanto al amanecer como al atardecer por el pueblo tibetano.

En Jerusalén, dentro de la ciudad antigua, en lo que sería la cima del monte Moria, se encuentra una de las mezquitas más importantes del mundo musulmán. El Domo de la Roca. Enclave así mismo deseado por el pueblo judío que lo considera el emplazamiento del Templo de Salomón. En su interior se haya la roca desde donde la adición cuenta que Mahoma ascendió al Cielo.

### **Lo inasible del lugar desde lo transitorio. El Camino de Santiago.**

De lo lejano y exótico a lo más cercano a nosotros, España.

Transito del espacio natural al ámbito de lo urbano, el Camino.

En este intento por comprender globalmente el fenómeno de la peregrinación y el lugar especial, comencé a trabajar sobre el Camino de Santiago.

Siguiendo con el sistema utilizado de animación fotográfica, me embarqué en este macroproyecto que suponía capturar todo el recorrido desde Roncesvalles a Santiago de Compostela. Al trayecto

de casi 800 km que hacía imposible portar todo el material necesario tuve que sumar mi trabajo en Madrid. Estas circunstancias, en un principio de apariencia adversa, hicieron que dividiese la ruta en etapas de tres o cuatro días. A pesar del engorro de tantos viajes de ida y venida, conseguía con ello enfatizar la longitud pues tales demoras prolongaron el tiempo de las tomas fotográficas captando con ello las cuatro estaciones dentro del mismo vídeo.

Aunque el Camino “sin” Santiago, ese lugar o destino de la peregrinación, se torna una incongruencia, el propio Camino es en sí una entidad propia. Una especie de país utópico, cosmopolita y generoso. Una estrecha franja que conserva una cultura propia cargada de valores casi extintos de la que Santiago es su capital.

Al entender el propio Camino como “lugar” paradójico, amplié este trabajo a un tríptico sumando con ello al C. francés otros dos de sus estándares consolidados: el Camino del Norte (de Irún a Santiago) y el Camino Mozárabe (de Sevilla a Santiago); pues esta multiplicidad del Camino sólo podía entenderse si era recogida dentro de la misma obra. Lo asible se torna inasible. Ello era importante, pues en definitiva el inasible que constituye el Camino recoge el modelo de pensamiento en el que nos situamos (multitud de conceptos profundamente arraigados que al intentar ser analizados quedan evaporados en un sinsentido). Esto hizo que la compilación de tales rutas peregrinas dejase de lado una documentación o estudio de monumentos, poblaciones o gentes. Sólo el camino como protagonista. Cosa que por otro lado aún no existía.